

La Trilogía Memorialista de Carlos Barral

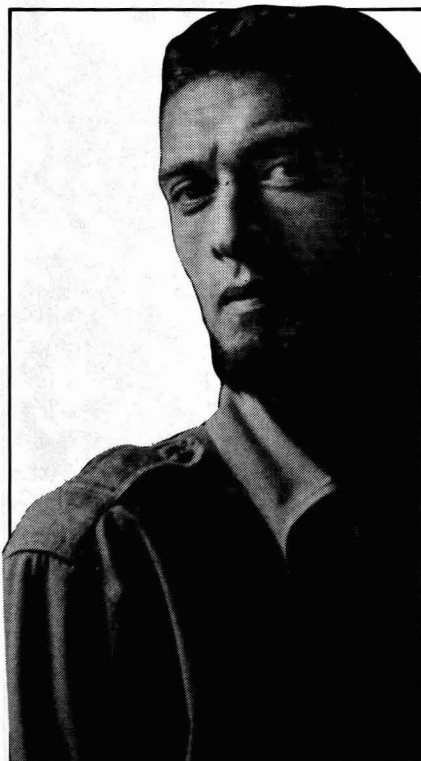
María Andueza

Años de penitencia (1975), *Los años sin excusa* (1977) y *Cuando las horas veloces* (1988), forman la serie de *Memorias* de Carlos Barral. Estos tres libros —plenos de tensión dramática— integran la autobiografía vigorosa y espléndida, llamada a renovar un género poco usual en nuestros días. De hecho Carlos Barral es el mejor memorialista surgido en España en la segunda mitad del siglo veinte. Según la esposa de Carlos Barral, Yvonne Hortet, estas *Memorias* sólo las pudo escribir un poeta: "Sin un Carlos Barral poeta no habría un Carlos Barral memorialista: todo sale de su poesía, incluso los títulos de sus libros 'de memorias'" (*Revista de Occidente*, Madrid, julio-agosto 1990). Sin embargo, cabe señalar que el poeta esencial Carlos Barral ha tenido mucho más éxito como prosista y, no sin razón, ya que sus *Memorias* están escritas con una de las mejores prosas castellanas de la presente centuria.

Las *Memorias* de Carlos Barral no tienen pretensiones de ser crónicas fidedignas —conllevan cierto desprecio del rigor cronológico—, sino que son más bien la búsqueda poética alentada siempre por la imaginación en el desordenado archivo de los recuerdos. *Memorias* más de poeta que de cronista o historiador, prosa espontánea en la que fluye la vida sin sujeción a otro control que al proceso acumulativo de esa misma memoria. Carlos Barral con mucho talento sabe extraer de los yacimientos de su historia personal episodios básicos de su "historia civil", en magistral análisis de conjunto en el que sobresale el sutil talento descriptivo, la magnífica aptitud de retratista, la actualidad palpitante, las experiencias de vida a lo largo de los años, las tensiones, las amistades y las traiciones, las victorias y los fracasos y siempre presente el mar mediterráneo de Calafell. Parece como si el material autobiográfico se hiciera novela ejemplar. Carlos Barral pasa a ser el escritor de su generación que más agudamente indagó en su propia intimidad y, de paso, en la conducta moral y cultural de su tiempo. Con certera puntería acertó a descubrir y enjuiciar los recuerdos del ayer con suma precisión.

Años de penitencia (entiéndase nacional)

tuvo enorme difusión y una calurosa acogida por parte del público y la crítica. La primera edición de 1975 fue recortada por la censura franquista, aunque posteriormente en la edición de 1982, fueran reintegrados al original los fragmentos prohibidos. Este primer tomo de *Memorias* descubre el sentimiento de culpabilidad colectiva de la España de la posguerra desde 1939 a 1950 y, obviamente, la Barcelona de los años cuarenta. Carlos Barral capta el entorno de su infancia y adolescencia, la historia de su educación, los años de colegio con los jesuitas de la calle de Caspe, el mundo marino y marinero de la costa de Calafell. Los amigos Jorge Folch, Alberto Oliart, Alfonso Costafresca, Jaime Ferrán, los hermanos Ferrater, Juan y Gabriel, José Agustín Goytisolo, José María Castellet y el comienzo de la entrañable amistad con Jaime Gil de Biedma, el ingreso a la universidad de Barcelona y la gran pasión literaria por Stéphane Mallarmé, el *Ateneo*, el Bar Boliche y otros muchos, el encuentro con Yvonne, más tarde su esposa, y los primeros trabajos de traductor. Prosa viva y acelerada, llena de interés y sugestión, que no olvida mencionar la "casa



Carlos Barral

oscura" de la calle de Provenza. Esto es: la editorial Seix Barral, firma industrial de la familia.

Los años sin excusa recogen la vida de los años cincuenta y comienzos de la década de los sesenta. En el recorrido descriptivo se muestra la habilidad con la que Carlos Barral sorteó excusas y penitencias para manifestar su verdad, la permanente confesión de sus errores y defectos sin ninguna inhibición. El relato entretiene años de rebeldía, recuerdos personales, la pesadilla de haber vivido la guerra civil, los amigos de la universidad, las tertulias en los bares y cafés, su matrimonio con Yvonne y su trabajo ya desde 1950, en la editorial de su familia, Seix Barral. Luego la rápida transformación en editor de grandes vuelos, la relación con las grandes editoriales europeas, la concesión de los premios *Biblioteca Breve* que daría a conocer a los nuevos novelistas: Juan García Hortelano, Mario Vargas Llosa, Vicente Leñero, Guillermo Cabrera Infante, Carlos Fuentes, José Donoso, etcétera. Las *Memorias* actualizan acontecimientos de la vida cultural como el viaje de los intelectuales a Colliure en febrero de 1959 con ocasión del homenaje a Machado en el vigésimo aniversario de su muerte. Carlos Barral habla de los amigos, de las tertulias literarias y las copas en los bares barceloneses, en su casa de San Elías y en el sótano de la calle de Muntaner de Jaime Gil de Biedma, los frecuentes viajes editoriales a las principales ciudades europeas: París, Palma, Turín, Hamburgo, etcétera. Como en *Años de penitencia*, el lenguaje es exacto y preciso en *Los años sin excusa* y remite con frecuencia al sentimiento de la culpabilidad personal.

Cuando las horas veloces (Primer Premio Comillas de Biografía, Autobiografía y Memorias) presenta una de las prosas más bellas que pueden leerse en nuestro tiempo. Libro nostálgico y evocador que parece recoger los despojos del tiempo. Delante de cada capítulo, Carlos Barral puso largas estrofas latinas sin indicar su procedencia. Esto es muy significativo, ya que se trata de fragmentos del mito de Faetón ardiente, el joven semidiós consumido por su propio fuego, de las *Metamorfosis* de Ovidio. El mismo título del libro proviene también de universo de las *Metamorfosis* que Carlos Barral elige a manera de epígrafe ("iungere equos Titan *velocibus* imperat *Horis*, *Met.* II, 118; el subrayado es mío). *Horas veloces* que acercan rápidamente a las postrimerías del hombre, el paso veloz e inexorable del tiempo. Con la maestría acostumbrada retrata la vida editorial de los últimos treinta años en España y en el extranjero, y

James y Nora Joyce: dos biografías

Adriana Sandoval

reitera la política de lanzamiento internacional de una nueva generación de narradores latinoamericanos. Continuando sus viajes de promoción editorial, Carlos Barral hace contacto con muchos países hispanoamericanos. Cabe recordar entre otros muchos, sus viajes a México, las relaciones personales con Max Aub, Díez Canedo, Ramón Xirau y con lo que él llama la "generación de los hispanomexicanos": Andrés Segovia, Nuria Parés, Luis Rius, Angelina Muñiz, José Emilio Pacheco y el antropólogo Vicente Genovés. Y el recuerdo del "viejo Ateneo español, de ajadas cortinas y desvencijadas sillas" (p. 149). Carlos Barral incluye en su relato con elegante contención los graves problemas laborales en los que se vio involucrado. El editor catalán alude con gran altura y dignidad "la lucha entre los Seix contra los Barral" (p. 101), y "la agonía de la crisis de Seix Barral" (p. 117). Al fin la ruptura con la editorial propia que continuaría llevando el "apellido industrial" que, de hecho, sólo a él le pertenecía. Luego, el difícil comienzo de la nueva editorial Barral Editores —que usaba como distintivo los delfines de Arión—. En la nueva empresa trabajaron muy desinteresadamente "los exiliados de la editorial sustraída" (p. 163), Felix de Azúa, Javier Fernández de Castro, Rosa Regàs, Père Gimferrer, etcétera. *Cuando las horas veloces* sorprende por el rigor y la maestría en la captación de la vida española de los años sesenta y setenta, espejo fiel de la trayectoria personal y profesional del autor. Ahí están la política editorial española e internacional, o la política de la época. La participación de Carlos Barral en polémicas y debates, pero siempre como telón de fondo la sincera confesión de faltas y errores que el agudo memorialista siempre se atribuye y culpa.

Junto con Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral es uno de los personajes clave de la evolución de la cultura, la literatura y la poesía española de la segunda mitad del siglo veinte. Acaba de cumplirse el primer aniversario de la muerte de Carlos Barral, acaecida en Barcelona el día doce de diciembre de 1989. Poeta, navegante y editor pasará a la posteridad con un apretado haz de méritos propios y como el autor, el poeta lúcido y brillante de un espléndido ciclo de *Memorias*. ♦

Carlos Barral. *Años de penitencia. Memorias I*. Alianza Editorial, Madrid, 1982 (Alianza Tres, 13). *Los años sin excusa. Memorias II*. Alianza Editorial, Madrid, 1982 (Alianza Tres, 86). *Cuando las horas veloces. Memorias*. Tusquets Editores, Barcelona, 1982 (Colección Andanzas, 80).

La monumental biografía de James Joyce, escrita por Richard Ellman, ha encontrado su pareja en la biografía de Nora Barnacle, escrita por Brenda Maddox. De la misma manera en que James Joyce y Nora Barnacle se amaron y acompañaron, estas dos biografías son dos eslabones de la misma cadena.

La biografía escrita por Ellman, aparecida por primera vez en 1959 y reimpressa, con revisiones, en 1976, en 842 páginas, es producto de una investigación académica y sensible donde hay un ir y venir incesante de la vida a la obra de Joyce, que arroja luz a ambas. Ellman tuvo a la mano documentos fundamentales para la elaboración de su libro y pudo recurrir aún a numerosos amigos y familiares que conocieron a Joyce. Tenía, además, la disciplina del académico, del historiador, aunada a una patente sensibilidad de un estudioso y amante de la literatura, en particular, de la literatura irlandesa.

En el libro de Ellman, titulado, simplemente *James Joyce*, resulta evidente la importancia que Nora tuvo para el escritor irlandés; pero no es ella, naturalmente, su

principal foco de atención. Sin embargo, lo que sobre la mujer de Joyce recopiló y escribió Ellman apunta ya a una mujer excepcional y de gran interés. En estas postimerías del siglo veinte, con los estudios sobre mujeres ya en pleno apogeo, no asombra que a la periodista Brenda Maddox le haya interesado la figura de Nora, tanto por su relación con el excepcional escritor como por ella misma. Además, en la literatura de Joyce la importancia de la presencia de las figuras femeninas es indiscutible. Como señala Maddox, con la excepción de *El retrato del artista adolescente*, *Ulysses* y *Finnegans Wake* terminan con una voz femenina.

Cuenta Maddox que, al inicio de su proyecto, Ellman consideraba que el material disponible probablemente no se prestara para una biografía de Nora. El excelente estudio que abarca 472 páginas demuestra lo contrario. La muerte impidió a Ellman leerla.

Maddox amplía y profundiza en aspectos que Ellman apenas señala. La autora incluye facetas de la relación entre Nora y Joyce que Ellman omite. Ambas biografías, por tanto, resultan complementarias.



James Joyce